

Philippe CHENAUX-Emilio MARIN-Franjo ŠANJEK (eds.), *La chiesa croata e il Concilio Vaticano II*, Lateran University Press, Roma 2011, 469 pp.

Este libro recoge las actas del Congreso que se desarrolló en la Pontificia Universidad Lateranense en diciembre de 2008 sobre la participación de la Iglesia croata en el Concilio Vaticano II. El Congreso estaba organizado por el Laterano, la Facultad de Teología de la Universidad de Zagreb, la embajada de la República de Croacia frente a la Santa Sede y el patrocinio del Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y de los Arzobispos de Zagreb y Sarajevo.

Con motivo de los veinte años de la revista *Communio*, Joseph Ratzinger contó que en 1972 aparecieron las dos primeras ediciones de la revista en alemán y en italiano y que estaba preparada para salir una edición en croata. Por aquel entonces, el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, era el croata Franjo Šeper, participante destacado del Concilio Vaticano II. Estos dos datos nos pueden servir para valorar la importancia de esta pequeña iglesia eslava.

El libro tiene una génesis ciertamente oficial, debido a los convocantes del Congreso, y un carácter conmemorativo, pero no por ello pierde su tono científico y crítico. De todos modos, su objetivo es poner una primera piedra en los estudios sobre la participación de los croatas en el Concilio. Lo que se percibe es que hay un número elevado de investigadores de ese país que se han tomado en serio ese empeño, especialmente en la Universidad de Zagreb. Por otro lado,

entre los autores están representados todos los eslavos que ocupan algún cargo representativo en los ambientes romanos: el cardenal Špidlík, el embajador ante la Santa Sede, el Secretario General del Sínodo de los Obispos (Eterović), el rector del Colegio Croata, el presidente de la Pontificia Facultad San Buenaventura...

Entre las casi veinticinco aportaciones (casi todas en italiano) destacan las intervenciones relatando la participación de eclesiásticos croatas en el Vaticano II, tanto de obispos como de teólogos, especialmente Frane Franić, Franjo Šeper y Karlo Balić. Otro apartado interesante, son las últimas contribuciones del volumen que amplían el espectro de estudio y analizan la teología católica en Croacia y en los países del centro-este y sud-este europeo. Este análisis se centra en la época postconciliar y estudia la situación de Hungría, Albania, Rumania y Bulgaria.

En definitiva, una obra útil, que pone en valor la aportación de una pequeña iglesia que, no obstante, quiere representar a una parte del mundo eslavo. En este sentido, la síntesis conclusiva de Nikola Eterović, en que describe la aportación del mundo eslavo a la Iglesia católica en estos últimos cincuenta años, no puede dejar de llamar la atención por la fecundidad, extensión y profundidad de lo allí relatado.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra